

Huellas y paisajes de la ganadería en el territorio uruguayo

Leonardo Gómez Sena



Arquitecto. Diploma en Historia Cultural y Patrimonio (CLAHE). Docente de la Cátedra de Historia de la Arquitectura Nacional, de la Facultad de Arquitectura (UdelaR). Montevideo [Montevideo], Uruguay. <leongs@adinet.com.uy>.

Presentado en el 2º Seminario de Paisajes Culturales UdelaR / UPC [Conpadre n.11/2012]. Montevideo [Uruguay], 2012.

Resumen

El desarrollo de la ganadería ha incidido y modelado la organización económica y social del Uruguay a lo largo de su historia, adquiriendo culturalmente diversas expresiones, entre ellas, manifestaciones decisivas en la organización histórica de su territorio y en la conformación de sus paisajes rurales. Sus huellas históricas resultan claves para entender las lógicas del ordenamiento territorial y de la construcción cultural-natural del paisaje uruguayo, influyendo en su organización política interna, en la forma de división de la tierra, en la organización de rutas y caminos, su toponimia, etc. Desde las modificaciones de flora y fauna provocadas por las primeras introducciones de ganado, la conformación del paisaje rural de nuestro territorio ha estado ligada a la actividad pecuaria, muy particularmente a la unidad económica de la estancia ganadera. Su evolución histórica, definió procesos de ocupación, tenencia y explotación de la tierra de muy larga duración y estableció a partir de la denominada modernización de la ganadería, modalidades y tipologías de las arquitecturas rurales, equipamientos y tratamientos forestales, que fueron definiendo el perfil predominante de las áreas rurales del país. De menor dimensión territorial pero de igual significación, se consideran los sistemas patrimoniales relacionados a la industrialización de la carne, correspondientes al escenario productivo vigente en el país hasta la década del 70. Estos vestigios industriales (desigualmente conservados, reconocidos y re-funcionalizados) requieren ser abordados como paisajes culturales estableciendo sus vínculos con el territorio y el conjunto de la cadena productiva. El enfoque apunta a un reconocimiento y activación de los elementos más significativos de este acervo cultural, integrando su gestión a la realidad actual de la ganadería y a estrategias sustentables de desarrollo productivo local y regional.

Palabras clave

Ganadería, patrimonio, paisaje, identificación, gestión, divulgación.

Impressions of cattle farming in the landscape of Uruguay

Abstract

The development of cattle farming has influenced and modeled the social and economic organization of Uruguay along history and has culturally acquired several expressions, including decisive evidence in the historical organization of its territory and the conformation of its rural landscape. The historic marks of cattle farming are key to understand the logics of land use planning and the natural-cultural construction of the Uruguayan landscape and have exerted great influence on the country's internal policy organization, the division of land, the organization of roads and trails, its toponymy, etc. From the modifications of flora and fauna caused by the first introduction of cattle in the country, the conformation of the rural landscape of our territory has been linked to cattle farming, especially to the economic unit represented by the "estancia ganadera" (cattle farm). Its historic evolution delineated processes for land occupancy, holding and exploitation which lasted very long periods and with the so called "modernization of cattle farming" established the way and typology of rural architecture as well as forestry treatment and equipment which defined the predominant profile of rural areas in the country. The estate systems related to the industrialization of meat, which resulted from the productive situation of the country in the 70's are also as significant, although their territorial dimension is much less. These industrial remains (unequally preserved, recognized and restored) require to be approached as cultural landscapes and demand the set up of their links with the territory and the productive chain. This approach focuses on recognizing and activating the most significant elements

of this cultural heritage, integrating its management to cattle farming today and to sustainable strategies of local and regional productive development.

Keywords

Cattle Farming, heritage, landscape, identification, management, popularization.

Introducción

El trabajo que presentamos tiene como punto de partida una experiencia desarrollada por estudiantes y docentes en el marco de las actividades de “Enseñanza-Investigación-Extensión” de la Cátedra de Historia de la Arquitectura Nacional, Facultad de Arquitectura (UdelaR), en sus cursos del año 2010 y 2011.

Dada la perspectiva disciplinar de éste curso, el abordaje se centra en la construcción histórica de ése paisaje de la ganadería (o de esos paisajes con más precisión) y en el reconocimiento y puesta en valor de sus huellas materiales más significativas.

A pesar de la importancia que esta actividad ha tenido para el país, la misma se encuentra escasamente reconocida, apropiada y preservada, particularmente por la población de origen urbano en sus distintos niveles.

Esta es la razón por la que además de las actividades de identificación, registro y documentación, hemos dado a esta actividad el carácter de experiencia de extensión intentando aportar a la divulgación, valoración y activación de ese acervo.

El hecho de cumplirse cuatrocientos años de las primeras introducciones de ganado en el país puede constituir un pretexto para alentar miradas sobre la historia de esta actividad productiva, cuya relevancia la convierte en una de las construcciones culturales de largo plazo que han formado e identificado al país en forma decisiva a lo largo de su historia.

Por ese motivo proponemos en primera instancia recorrer brevemente la historia que ata a nuestro territorio con esta actividad económica desde las primeras introducciones de ganado hasta pasada la primera mitad del siglo XX, enfatizando aquellos aspectos que han incidido de forma mas significativa en su estructura física –en sus expresiones territoriales como en sus aspectos arquitectónico-urbanísticos– y en el paisaje conformado.

Los elementos del paisaje y las huellas materiales identificadas y abordadas en cada uno de ellos tendrán que ver con las etapas productivas de la *cría del ganado* y la evolución de la estancia ganadera (Cap. 1: Historia y huellas del paisaje ganadero rural en el territorio uruguayo) y a la etapa de *procesamiento e industrialización de la carne*, comprendiendo también por su impacto a nivel de la organización del territorio, aquellos aspectos más relevantes relacionados a las lógicas de movimiento de movimiento de ganado y comercialización de la producción (Cap. 2 Huellas y paisajes industriales de la carne).

Finalmente a modo de conclusión (Cap. 3) se plantea la metodología llevada adelante dentro del Curso para el desarrollo de posibles Rutas de la Ganadería, a través de las cuales se esboza una estrategia de activación y de gestión patrimonial de los huellas materiales mas significativas de este acervo, a nivel de tres departamentos/regiones del País. Su abordaje como paisaje cultural, nos permite incorporar la dimensión productiva, su dimensión paisajística y una lectura como sistema de dimensiones, que tienden muchas veces a un funcionamiento autónomo y cuya relación suele plantearse en términos de conflicto.

A pesar de que solo una pequeña parte de esa valiosa herencia material ha llegado a nuestros días, a través de ella es posible mirar esa historia, ver cosas que fuimos, dimensionar las permanencias y las transformaciones que nos han llevado a ser lo que somos.

Este trabajo pretende ayudar a mostrar parte de ese acervo, recordarnos a todos que está allí, preguntarnos cuanto nos importa y pensar colectivamente de que forma deseamos proyectarlo hacia el futuro.

Como investigación en proceso y dado que el universo de trabajo es extenso y ambicioso, entendemos que la misma constituye sólo un inicio y que su abordaje adecuado requiere de nuevas etapas de investigación y profundización.

Historia y principales huellas del paisaje ganadero rural en el territorio uruguayo

A efectos de desarrollar ese proceso histórico que dio lugar a esas huellas y paisajes ganaderos rurales en nuestro territorio, definiremos operativamente cuatro grandes períodos a los que adjudicaremos provisionales marcos temporales (válidos también para los procesos de industrialización de la carne que desarrollamos en el siguiente capítulo) en los que entendemos tienen lugar manifestaciones urbano-territoriales que los caracterizan y diferencian.

Un primer período lo situaremos en el primer siglo posterior a la *Introducción de la Ganadería* y el comienzo (1611-1750) en donde se define históricamente *el paisaje ganadero* y asociado desde el punto de vista productivo a la primitiva explotación del cuero.

Una segunda etapa que denominaremos de *Expansión Ganadera* (1750-1850) en el que tienen lugar importantes transformaciones en el sistema de propiedad y división de la tierra - dando lugar a las estancias ganaderas primitivas- y en el que de la mano de la industria saladeril tienen lugar las primeras formas de procesamiento de la carne.

El tercer período considerado es el que la bibliografía denomina de la *Modernización* (1850-1900) y en el cual, en un nuevo escenario de la explotación pecuaria, se generará un nuevo modelo de estancia ganadera que marcará definitivamente nuestro paisaje ganadero, y en el que los nuevos procesos de industrialización de la carne, traerán consigo cambios importantes en las características y escala de las instalaciones industriales.

La cuarta etapa considerada (1900-1970) tendrá que ver con los impactos “urbano-territoriales” del de la Industria *Frigorífico*, así como con los cambios y transformaciones que se operaran en la pradera natural, y que darán lugar al paisaje ganadero conformado.

La introducción de la ganadería y la pradera ganadera

Las introducciones de ganado que el gobernador de Asunción Hernando Árias de Saavedra (Hernandarias), realizara en sus incursiones por las praderas de la Banda Oriental por el Río de la Plata a partir de 1611, constituyen no sólo el siempre inevitable comienzo de la historia de la ganadería de nuestro país sino una de las decisiones que marcarán de forma determinante su historia por más de cuatrocientos años.

Se atribuye a las introducciones de ganado realizadas posteriormente por la Compañía de Jesús en sus Misiones del Alto Uruguay (para quienes constituyó el sustento económico colectivo de los primeros pobladores y de sus “reducciones” indígenas), un rol trascendental en la consolidación de esta fuente de riqueza en nuestro territorio.

La reproducción de estas reses¹ (que precedió al asentamiento del hombre europeo y que no pudo ser controlada por los animales carnívoros que habitaban la pradera, hasta ese momento habitadas por un número mucho menor de especies herbívoros) llevó a que en un plazo de setenta años su población se calculaba en cinco millones.

La presencia y movimientos de esas enormes masas de ganado además del desplazamiento/sustitución de especies autóctonas del pastizal como el caso del venado de campo, supusieron entre otras consecuencias la dispersión de malezas nativas y exóticas, produciendo modificaciones importantes en la flora y la fauna.

El interés económico que despertó por estas tierras la introducción de la ganadería y las razones de índole estratégico militar –disputa limítrofe entre los Imperios de España y Portugal–, fueron los dos principales factores que determinaron el comienzo de la colonización de nuestro territorio.

Las lógicas de las “vaquerías”² como primeras formas de explotación de esta riqueza, determinará que el interés en estos territorios no tendrá una vinculación con el valor y la propiedad de la tierra, planteando un escenario territorial sin límites políticos, despoblado, vulnerable en el que no se registrarán urbanizaciones de relevancia.

Sin embargo es desde allí que esta historia de la ganadería se ira grabando en el territorio – a través de la toponimia de pueblos, ciudades, cursos de agua, caminos y enclaves geográficos–, cuando los nombres propios de estos “faeneros” y “corambreros” que realizaban las faenas de extracción de cueros, comienzan a denominar los parajes donde realizaban sus vaquerías. Ejemplo de ello lo constituyen entre otros los poblados de Vera, Cufre, Toledo, Pando, Maldonado, Rocha, Garzón, y Polanco.

La no existencia en este período de intervenciones o construcciones materiales significativas no debe confundirse con la ausencia de huellas y modificaciones a nivel del territorio. El mismo no solo verá alterado con estos cambios su ecosistema natural, sino que quedará históricamente determinado por una actividad productiva, que conformará la base de la economía nacional hasta el presente, y que como tal establecerá elementos fundamentales de la organización de nuestro territorio, definirá procesos de ocupación, tenencia y explotación de la tierra de muy larga duración y conformará una de las matrices principales del paisaje de las áreas rurales del país.

Expansión ganadera: división de la tierra y latifundio

El año 1726 en el que Pedro de Millán realiza el reparto de solares entre los primeros pobladores de Montevideo, puede considerarse una fecha clave en tanto inicio de un cambio trascendental en el régimen de propiedad y división de la tierra.

Este reparto realizado de acuerdo a las disposiciones de las Leyes de Indias comprendía a la entonces jurisdicción de Montevideo, ya que el resto del territorio al sur del Río Negro dependía de Buenos Aires y las tierras al norte del mismo eran administrados por el Gobernador de las Misiones (con asiento en Yapeyú) desde la expulsión de los jesuitas en el año 1767. Cada una de estas jurisdicciones presentarán una evolución territorial diferente, que estará condicionada tanto por los aspectos geográficos como por las lógicas de apropiación y reparto de la tierra que estas administraciones practicaron.

¹ Las introducciones realizadas se componían del llamado *ganado blanco* (de origen portugués y traído desde Asunción) y del *ganado negro* (de origen español y traído desde el Alto Perú).

² Nuestro territorio era objetivo de las denominadas “acciones de vaquería” que se refieren a las autorizaciones que otorgaban los Cabildos de Buenos Aires y Santa Fe para incursionar en la Banda Oriental a realizar matanzas o capturar ganado para transportarlo en pie a sus estancias.

Conforme a lo establecido en las Leyes de Indias más allá del límite de “los Propios”, el territorio de la Jurisdicción de Montevideo (actuales Departamentos de Montevideo, Canelones, San José y partes de los Departamentos de Flores, Florida, Lavalleja y Maldonado), fue repartido entre los pobladores fundacionales, a quienes se le asignaba además del solar en la ciudad amurallada, chacras para la actividad agrícola y estancias destinadas a la explotación de la ganadería.

De acuerdo a dichas normas las tierras jurisdiccionales de Montevideo fueron divididas en *Suertes de estancias* debían contar con 3.000 varas de frente, y legua y media de fondo (aproximadamente 1.900 hectáreas), garantizando en su forma de fraccionamiento el acceso del ganado a los cursos de agua. Esta norma además de establecer una lógica entre las vías de comunicación y la orografía del territorio, dará lugar a uno de los tipos de traza más antiguos de las regiones rurales, como lo son los “caminos de abrevadero”³.

Mientras la región que comprendida la Jurisdicción de los pueblos de las Misiones del alto Uruguay continuaban siendo escenario de las prácticas de vaquería en enormes estancias de explotación común, los territorios de nuestro por ese entonces administrados por Buenos Aires, vivieron un proceso de subdivisión distinto al de la Jurisdicción de Montevideo.

Grandes extensiones de estas tierras denominadas “realengas” (por ser propiedad del Rey y la Corona Española), por decisión de Virreyes, Gobernadores y hasta del propio Rey, comenzaron a ser donadas a allegados a los funcionarios reales y a particulares que hubieran servicios destacados a la Corona.

Por la vía de estas donaciones o “mercedes” y mecanismos como el de la “denuncia” (cuyos costos y duración solo podía ser solventado por grandes propietarios), la tierra quedó en manos de un grupo muy reducido de favorecidos por la corona dando forma al denominado “latifundio colonial”. Nombres como el de Francisco de Alzaibar, Francisco Martínez de Hedo, Francisco García de Zúñiga, José Joaquín de Viana o María Francisca de ALzaibar (“La Mariscalá”) fueron poseedores de tierras de entre 70. 000 y 350.000 hectáreas, posesiones que en algunos casos alcanzaron el tamaño de algunos departamentos actuales del País.

Es así que entre mediados y fines del siglo de XVIII comienza a consolidarse la llamada “estancia cimarrona”, enormes extensiones de tierra donde “el ganado criollo vagaba viviendo de la generosidad de la naturaleza” y en el que

[...] *la morada era un rústico rancho donde cohabitaban patronos y peones o una especie de fortaleza de piedra que buscaba proteger vidas y pertenencias del mundo exterior* [...] (JACOB, 1980)⁴.

Esas viviendas primitivas realizadas en terrón con techado de paja o cuero⁵, se componían de dos o tres ranchos independientes, con funciones diferenciadas para habitaciones, cocina, caballeriza, y se disponían libremente en el terreno. Conforman documentos valiosos

³ “Que para que los ganados y trájén de las carretas tenga libertad para gozar de las aguas, ahora y siempre que se hagan repartimientos de los lugares de chacras, ahora y siempre que se hagan repartimientos de los lugares de chacras y estancias se haya de dejar suerte y suerte una calle de doce varas de ancho que sirva de abrevadero común, para que así acaben los muchos pleitos que se experimentan en la población de Buenos Aires”. (Medidas establecida por Pedro Millán para la fundación de Montevideo).

⁴ Raúl Jacob (1980), Breve Historia de la Industria en Uruguay.

⁵ Entre los diversos usos que se daba al cuero se encuentra su empleo como material de construcción, particularmente para la resolución de las techumbres: “Con cueros superpuestos se techaba las viviendas, como ocurrió en los primeros años de fundada Montevideo; a falta de clavos, alambre y sogas de lino o cáñamo, las tiras de cuero humedecido proporcionaban sólidas ataduras; y seco, firmes ensambladuras de troncos y postes para viviendas y corrales; extendidos sobre bastidores de madera servían de puertas y de camas; con él se fabricaba los odres y las árganas para transportar y guardar los líquidos i las subsistencias, las petacas para asientos y cofres, los aperos de montar y los arneses de tiro, la techumbre de las carretas, el sombrero panzaburro, la bota de cuero crudo, y hasta la “pelota” para atravesar los ríos y arroyos.” (Breve Historia de la Ganadería, Alfredo Castellanos).

para conocer las características de estas primeras estancias, los relatos y gráficos elaborados por viajeros, como es el caso de las acuarelas y dibujos elaborados por el pintor y calígrafo Juan Manuel Besnes e Irigoyen.

Las mismas permiten visualizar su organización espacial, modo de construcción y aspecto físico en el no es posible reconocer un lenguaje o un sistema de significación.

Si bien existen pocos vestigios arquitectónicos de estas primeras y modestas construcciones de estancias, a nivel territorial las mismas han dejado una importante huella en el país en lo que se refiere a su división política interna.

Los rodeos reemplazaron la cacería de ganado y la ausencia hasta entonces de cercos de piedra o alambrados con los que controlar el ganado y delimitar estas propiedades, consolidó como límites del territorio los accidentes geográficos definidos por arroyos, ríos y elevaciones.

Pese a los importantes procesos de subdivisión de estas propiedades experimentaron en más de dos siglos, es posible apreciar (como lo ilustran la Figura 1) como esta lógica de los primeros repartos de tierra relacionados a estas estancias ganaderas, además de conformar una unidad productiva estructuradora del territorio, define y prefigura además los límites departamentales de buena parte de nuestro País.

La modernización de la ganadería y las nuevas estancias

La importante caída del valor de la tierra al final de la Guerra Grande, causó que muchos campos pasaran a manos de ricos hacendados riograndenses, a nuevos estancieros criollos y a inmigrantes escoceses, ingleses, irlandeses, catalanes, vascos franceses, alemanes y españoles, que conformarán la nueva generación de estancieros que liderará el proceso de modernización de la producción ganadera que pondrá fin a la denominada “edad del cuero”.

Serán estos emprendedores modernizadores también ligados al surgimiento de la Asociación Rural, quienes en respuesta a la situación de inestabilidad política y social vivida por el país, promoverán cambios trascendentes como lo son: la cría sistemática del lanar, la mestización del ganado, la delimitación física de los campos y la experimentación en nuevos procesos de industrialización de la carne.

Esta visión “empresarial” que comienza a guiar las lógicas de funcionamiento de los establecimientos ganaderos, tendrán una traducción en las características físicas de las estancias y en el propio paisaje de la pradera, en la que comenzarán a leerse las primeras intervenciones materiales significativas.

Arquitecturas para el campo

La denominación de “estancia” se origina en la idea del asentarse o establecerse derivada de la cría del llamado ganado “estante”, opuesta a las lógicas de caza de ganado salvaje.

En el marco de estas profundas transformaciones estos “asentamientos” adquirirán una complejidad que los distanciarán de aquellas primitivas edificaciones que caracterizaron a la llamada estancia cimarrona.

Las necesidades operativas de controlar el ganado y de definir materialmente los límites de la *propiedad*, se sumarán a las exigencias de confort, de seguridad y de prestigio social de

la propia vivienda, para dar lugar a lo que denominamos un “tipo arquitectónico” que transformará la fisonomía de las arquitecturas rurales del País.



Figura 1. Prefiguración de la división política del país a partir de las divisiones de estancias ganaderas.

Con claras influencias de la “finca” española y como respuesta arquitectónica a las condiciones de un medio rural aún hostil e inseguro, estas arquitecturas se organizarán muchas veces en forma de herradura o conformando un perímetro cerrado, disponiendo las habitaciones en torno a patios abiertos.

Estas estancias presentarán un panorama amplio en lo que se refiere a su escala, composición y lenguaje formal, que se verá sujeto a las tendencias de arquitectura imperantes, a los técnicos intervinientes y en situaciones a la procedencia de estos nuevos estancieros.

Además de los cascos de estancias resultan de interés las denominadas mangueras y cercos de piedra, empleadas para el encierro y control de los animales y la delimitación de las propiedades. Estas construcciones realizadas en piedra seca, mayoritariamente en la segunda mitad del siglo XIX, poseen aún una presencia importante en los paisajes de pradera de distintos puntos del País⁶, pero su situación general se presenta delicada tanto por el estado de conservación de los mismos (se identifican distintos procesos de deterioro relacionados sobre todo al crecimiento incontrolado de especies vegetales y a intervencio-

⁶ Existe un detallado relevamiento de las mismas a nivel de todo el territorio Nacional realizado por el Licenciado en Ciencias Antropológicas Hugo Inda, e investigaciones complementarias de enorme relevancia como la llevada adelante por el Profesor Veterinario Ricardo Sienna.

nes/destrucciones humanas) como por las estrategias de puesta en valor, protección u control.

El País posee en éste terreno un patrimonio extenso y relevante que no ha sido registrado, investigado y mucho menos reconocido con la profundidad y seriedad que el mismo requiere. Más allá de cierta incomodidad que la temática genera en el ámbito académico, han existido y aún existen en muchos casos, dificultades objetivas de acceso a estos establecimientos que obstaculizan su abordaje. La aparición desde hace algunos años de ofertas en el mapa de Agro-Turismo que incorporan algunos de estos valiosos ejemplos, ha permitido iniciar de alguna forma un camino de mayor accesibilidad y reconocimiento de los mismos.

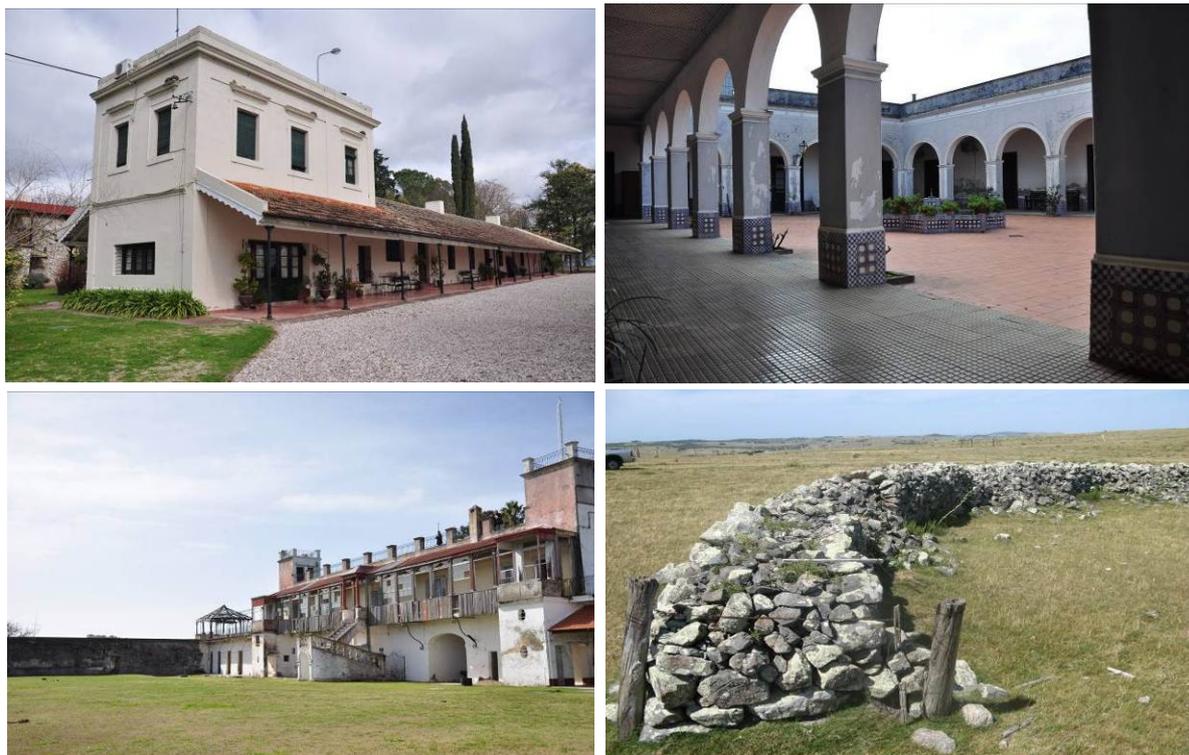


Figura 2. Imágenes de las Estancias La Paz, Hervidero y Santa Blanca y de manguera de piedra en Lavalleja.

A modo de ejemplo citamos algunos ejemplos relevantes, tanto desde la mirada histórica como desde la perspectiva arquitectónico-patrimonial:

- Estancia La Paz (Paysandú).

La estancia La paz fue fundada en 1856 por el inmigrante inglés Richard Bannister Hughes, integrante junto a Domingo Ordoñana, Juan Jackson, Roberto Young, Pascual Arriague (entre otros) de la generación de hacendados que cambiarían las condiciones técnicas y económicas de nuestra ganadería.

Hughes además de ser el promotor de la Villa, que más tarde se convertiría en la ciudad Fray Bentos, convirtió a la estancia “La Paz” en la primera alambrada del País y pionera en la introducción desde Inglaterra de ejemplares de raza Durham, así como en las prácticas de mestizaje.

El casco de la estancia construido en 1860 presenta una peculiar organización lineal (habitaciones en tira que no se organizan en torno a patios) con una doble galería. Resulta de interés apreciar en la misma las columnas de hierro.

- Estancia y Saladero. (Paysandú)

Impulsados por emprendedores como Doínel, Piñeirúa y Nicanor Amaro, Paysandú llegó a desarrollar sobre el litoral del Río Uruguay una verdadera industria del tasajo, conformada entre otros por los Saladeros de “Guaviyú”, “Croquer”, “Hervidero”, “Casa Blanca”, “Los Tapiales”, “Sacra”, “Argento”, “Quemado”, “Guerrero”, y “Nuevo Paysandú”.

Comúnmente estos dueños de saladeros, también eran propietarios de campos el caso del Saladero de Hervidero que instalara en 1840 el empresario Nicanor Amaro y que se mantuvo en funcionamiento hasta 1890. En la foto vemos el casco de la estancia y los restos actuales del saladero.

- Estancia Santa Blanca, Mercedes (Soriano)

Esta estancia edificada originalmente por el Barón de Mauá y posteriormente explotada por Buenaventura Caviglia, posee además de un gran interés arquitectónico, un significativo valor histórico por los emprendimientos que tanto el Barón de Mauá como Buenaventura Caviglia llevaron adelante en relación a nuevas formas de conservación de la carne.

Entre las múltiples empresas del poderoso financista, banquero y hacendado brasileiro se encuentra la de haber instituido un premio a la invención del mejor sistema de conservación de carnes. El sistema premiado, concebido por el inglés John Morgan, fue patentado por Mauá en nuestro país y aplicado en sus estancias de Soriano y Paysandú, pero también en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Posteriormente Caviglia desarrollará un sistema de conservación de la carne por medio de frío seco, cuyas instalaciones y bodegas son posibles de visitar hoy en día, entre los múltiples atractivos de este edificio, que desde el año 2006 es Monumento Histórico Nacional.

Las transformaciones de la pradera natural y el paisaje conformado

El tren y la consolidación de la centralidad Montevideana

La explotación económica de la ganadería supuso desde un comienzo la definición de rutas en el territorio, tanto para el traslado de ganado en pie como de sus subproductos.

Si bien estos caminos comenzaron a definirse desde las propias acciones de vaquería, fue a partir de la consolidación de la división de la tierra, de las primeras comunicaciones organizadas y del desarrollo de la industria saladeril, que estos caminos dejaron de ser huellas efímeras, para convertirse en marcas permanentes en el territorio.

La consolidación de rutas de arreo de ganado entre las estancias y las vías de conexión con Montevideo dio lugar a lo largo del país a los denominados “caminos de tropas”, trazas que nivel local se mantuvieron en uso complementando y articulando el servicio brindado por el ferrocarril.

El traslado de cueros y tasajo se realizó hasta fines del siglo XIX en carretas por medio del sistema de postas y postillones, (que en algunos casos se articulaban con los medios de transporte fluvial) marcando tempranamente la confluencia de las vías de comunicación hacia Montevideo, puerto principal de salida de esta producción. La creciente importancia de los Frigoríficos de la Capital consolidará al “La Tablada” como vértice de llegada de esa producción y Mercado regulador a nivel nacional la oferta y demanda de ganado.

Por esta razón la expansión ferroviaria que tuvo lugar entre 1884 y 1892 además de abrir una nueva época en el movimiento de ganado en pie, constituyó la materialización en el territorio del modelo agro-exportador centralizado en Montevideo.

Los campos de forraje

Las demandas de la naciente Industria Frigorífica en cuanto a volumen y calidad de las carnes comenzaron exponer desde comienzos del siglo XX las limitaciones alimentarias de la pradera natural y la necesidad de desarrollar nuevas técnicas de manejo que permitieran aumentar su capacidad de producción.

Las prácticas tradicionales de pastoreo continuo en potreros de grandes dimensiones facilitaron el desgaste y empobrecimiento de la pradera natural, motivando acciones desde el ámbito público dirigidas al estudio de tipos de suelos y pasturas y a la difusión de cultivos forrajeros que mejor se adapten a las condiciones naturales y económicas del país⁷.

Si bien estas líneas de investigación comenzaran a implementarse desde comienzos de siglo las cifras estadísticas indican que hasta la mitad del siglo XX sus resultados eran poco significativos. Las praderas destinadas al cultivo de avena, maíz, alfalfa, sorgos y sudan grass totalizaban de acuerdo al censo de 1946, solamente 48.000 hectáreas.

Montes de abrigo y sombra

Otras de las prácticas que serán promovidas y que incidirán de manera decisiva en el paisaje ganadero, tendrán que ver con la protección del ganado (particularmente el ovino) frente a los agentes climáticos, mediante la forestación destinada a montes de abrigo y de sombra.

La generación de estas cortinas forestales se mostró como dispositivo de enorme eficiencia como barrera de protección "natural" frente a vientos y temporales⁸. Su adecuada disposición y diseño generan una zona de campo protegida para el ganado de un largo igual a veinte o treinta veces la altura de los árboles más altos.

La reducción de la velocidad del viento que provocan estas barreras cumple a su vez una función ambiental de disminuir la evaporación del agua del suelo.

Los manuales sugieren diversos diseños en cuanto a la forma del monte y a la composición de especies en función de la mayor o menor densidad o permeabilidad del mismo (en la figura 3 se muestran las formas más comunes).

Las especies vegetales usadas más comunes en estos montes de abrigo son los eucaliptos, acacias, transparentes, cipreses y pinos, los que son plantados de forma desencontrada, intentando que los troncos y follajes con distinta altura conformen una barrera.

⁷ "Las soluciones a ser examinadas incluían ensayos y análisis comparativos de costos de producción, teniendo en cuenta los diferentes tipos de explotaciones, desde las intensivas como las granjas y lecherías en las que la producción de forrajes era muy importante, las semi-intensivas que combinaban la pradera natural con plantación de forrajes para pastoreo, y las explotaciones extensivas para las que se planteaban soluciones como rastreos de la pradera con distribución de semillas de pastos apropiados, sembrados en surcos distanciados, limpieza de malezas, etc. En cuanto a las praderas artificiales, las especies anuales recomendadas eran, junto a la avena, el trigo y la cebada forrajera, el raigrass, la cebadilla, etc., y como forraje de verano el sudan grass y el maíz forrajero. La Comisión impulsó la realización de silos de diversas variedades forrajeras. Fuera de ésta, el equipo de Rosergurt, con el apoyo de las Estancias y Cabañas Dr. Alejandro Gallinal realizó un importante estudio sobre las praderas naturales entre 1934 y 1946". LA GANADERIA EN EL URUGUAY 1911/1943 Magdalena Bertino y Héctor Tajam, Marzo de 2000.

⁸ Investigaciones desarrolladas en relación a la incidencia de los temporales de lluvia y frío y particularmente el de la velocidad de viento, en la mortandad de los corderos y de las ovejas (período post esquila), demostraron que una velocidad de 16 Km/hora significaba una diferencia de 5°C en la temperatura de los animales. A manera de ejemplo, en una situación de temperatura ambiente de 10°C, un viento de 48 Km/h provoca en el animal una temperatura de 5°C bajo cero.

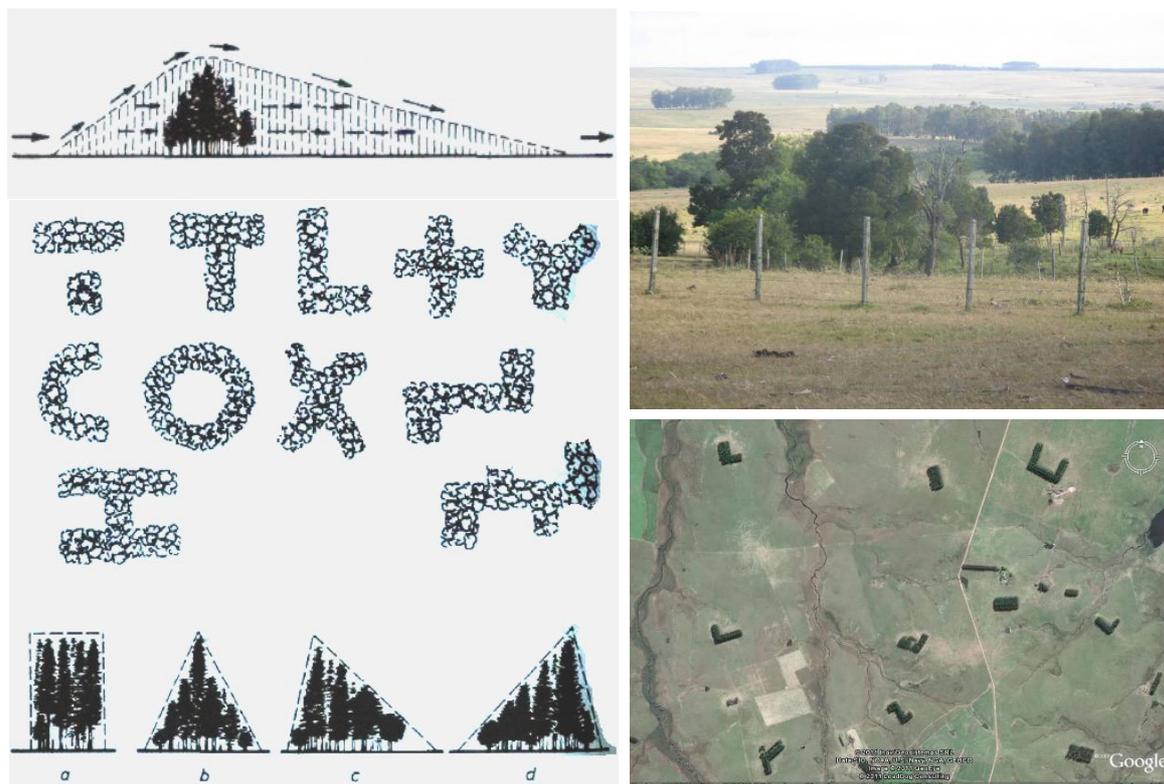


Figura 3. Diseños e incidencia en el paisaje ganadero de los montes de abrigo.

Por su parte los montes de sombra, destinados a proteger a los animales de la acción solar, se componen preferentemente con árboles de copa grande y tronco liso, ya no conformando una barrera sino una superficie y de manera que la separación de los árboles permita la circulación a caballo y el pasaje del aire.

Las prácticas de estos bosques han tenido un mayor desarrollo en la región sureste del país correspondiendo con la región cristalínica que en los suelos basálticos que caracterizan al área central y noroeste. Como era de esperarse su desarrollo produjo diversas transformaciones en el medio ambiente, entre ellas la migración de especies de aves que habitaban en el monte nativo y que lentamente fueron adaptándose a estas forestaciones de la pradera hasta ese momento solo habitadas por las especies que hacían sus nidos en el suelo.

Como se señalaba en relación al desarrollo de los campos de forraje, la generalización de estos montes de abrigo y sombra así como otras prácticas dirigidas a la intensificación de la ganadería con mayor impacto en el paisaje ganadero, (subdivisión de potreros, implantación de bañaderos y tajamares), comenzarán a verse recién en la segunda mitad del siglo XX.

El territorio y el paisaje conformado

A pesar de que la economía del País se sustentó históricamente en la explotación de la tierra (entre 1870 y 1970 el 80% de las exportaciones estuvieron relacionadas a la actividad ganadera), el Uruguay con el 90 % de su población asentada en ciudades -mayoritariamente concentrada en su Capital-, conformó demográficamente una sociedad urbana y mantuvo sus territorios rurales prácticamente despoblados. Como lo sostiene la historiadora María Inés Moraes⁹, una de las causas principales de la “consolidación de la gran propiedad terri-

⁹ María Inés Moraes, Dra. en Historia Económica y Profesora Agregada en el Programa de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR).

torial y la tendencia crónica al despoblamiento rural” se relaciona justamente con “el desarrollo de esta modalidad de producción basada en la estancia ganadera de baja absorción laboral”.

Asimismo es posible ver como la ganadería ha incidido en ciertas configuraciones regionales como las relacionadas a los escenarios territoriales de las áreas Noreste y Suroeste del País¹⁰ conformando consecuentemente panoramas distintos en lo que refiere al paisaje ganadero (parte de esta temática fundamente y ha sido recogida en la propuesta de Rutas Ganaderas que desarrollaremos en el siguiente capítulo).

Afectando cerca del 90% del suelo productivo uruguayo, “la ganadería ha sido, en términos de extensión territorial, el principal agente modificador del hábitat en Uruguay”¹¹ y como tal continúa produciendo alteraciones y conflictos medioambientales pendientes que trascienden sus fronteras y forman parte de la agenda de otras regiones ganaderas¹².

La emisión de gases de efecto invernadero, la modificación de pasturas o su mala rotación¹³, altas cargas de animales, el engorde de bovinos a corral¹⁴, la contaminación de las aguas por acceso del ganado a los cauces de arroyos y ríos, la degradación de los suelos y la pérdida de biodiversidad, constituyen algunas de las problemáticas prioritarias que aparecen asociadas a la producción ganadera a nivel internacional, y a las que en nuestro País deberíamos incorporar otras como los impactos de la forestación o el efecto de la ganadería sobre el ecosistema de palmares¹⁵.

Las respuestas que desde el ámbito público y privado se generen en respuesta a estos delicados equilibrios, marcarán algunos de los ejes principales de transformación de éste paisaje en los próximos años.

La mirada que nuestra sociedad ha generado en relación a este *paisaje ganadero*, sin duda se relaciona con las contradicciones de ese país ganadero de población urbana y su estructural lejanía del mundo pecuario.

¹⁰ “Las diferencias ecológicas, las condiciones de proximidad o distancia de los principales mercados y las características demográficas (la relación tierra / hombres, que había sido muy desigual en Uruguay desde época colonial) de las diferentes regiones del país determinaron ritmos y formas específicas de aprendizaje. Así se cimentó una regionalización de la ganadería capitalista, que desarrollaría algunos subsistemas ganaderos: la zona basáltica (centro y norte del país), con predominio de la cría vacuna y de la producción ovina; las zonas más fértiles del litoral sur, en que dominaba el engorde (la “invernada”), y algo después, la lechería; el noreste, orientado a la cría de vacuno y ovino. En cada región se desarrollaron algo así como subtrayectorias, dotadas de especificidad regional, que merecerían un estudio a otra escala”. María Inés Moraes “El capitalismo pastor. Dinámica tecnológica e institucional de la ganadería uruguayo entre 1870-1930”.

¹¹ GEO Uruguay 2008, Informe del Estado del Ambiente. Publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Centro Latino Americano de Ecología Social.

¹² Diana Carolina Useche Rodríguez, Contribución de los sistemas silvopastoriles a la restauración ecológica de paisajes ganaderos <<http://web.catie.ac.cr/informacion/RFCA/rev46-47>>. Zoraida Calle Díaz/ Lorena Piedrahita; Cómo diseñar estrategias para el manejo de plantas de interés para la conservación en paisajes ganaderos? <[www.cipav.org.co/pdf/red de agroforesteria](http://www.cipav.org.co/pdf/red_de_agroforesteria)>.

¹³ “En Uruguay el paso de pasturas naturales a pasturas implantadas, “Grasslands”, puede brindar el potencial necesario para aumentar la productividad, pero también plantea interrogantes de tipo ambiental. También existe el riesgo de que esta transición hacia un sistema de pasturas modificadas, con una menor resistencia a factores tales como el cambio climático. Nueva Zelanda ha reconocido el vínculo que existe entre la intensificación en el uso de tierras para pastoreo, el deterioro de la calidad del agua y el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero”. Ing. Agr. Gonzalo Becoña / Dr. Liz Wedderburn, Revisión de los sistemas de producción vacuna a cielo abierto, en Uruguay y Nueva Zelanda, y la influencia de factores de conducción contemporáneos internos y externos. Comparación del impacto ambiental en relación a gases de efecto invernadero en sistemas ganaderos de Uruguay y Nueva Zelanda. AgResearch Ltd., julio 2010.

¹⁴ Ha comenzado a desarrollarse en el País la modalidad de engorde de bovinos a corral o “feed lot”, práctica que supone el encierro de las reses para su terminación, en áreas de campo reducidas durante un plazo aproximado de tres meses. Este manejo basado en alimentación a grano, logra minimizar los movimientos y desplazamientos del ganado, pero dadas las importantes concentraciones de animales que el mismo supone -cinco mil reses o más- plantea desde el punto de vista sanitario, un riesgo muy importante (a modo de ejemplo cabe señalar que un tambo de cien cabezas produce una contaminación superior a una población de cinco mil habitantes).

¹⁵ GEO Uruguay 2008, Informe del Estado del Ambiente. Cap. 4 Biodiversidad. Publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y el Centro Latino Americano de Ecología Social.

Salvo situaciones excepcionales, en las que intervienen protagónicamente accidentes geográficos significativos, estos territorios ganaderos son percibidos apenas como el monótono y rutinario telón de fondo de las rutas carreteras. Es más, diríamos que su habitual abundancia los ha bañado con la invisibilidad que envuelve a las cosas cotidianas, no desde la proximidad del campesino planteada por Alan Roger¹⁶ sino desde una lejanía superficial.

En el marco de la experiencia *Rutas de la Ganadería* hemos tratado de ejercitar –desde nuestra condición de “neo- rurales” de origen urbano¹⁷–, una mirada más atenta a esos paisajes ganaderos del país, hurgando en sus historias y huellas, identificando sus características y singularidades, su realidad pecuaria y productiva actual.

Más allá de tratarse de investigaciones primarias y que sus resultados son apenas tentativos entendemos válida la experiencia como un inicio de abordaje de la temática y como ejercicio de divulgación e intercambio con Instituciones Públicas y Privadas involucradas con la temática, así como con las distintas comunidades y actores locales.

Huellas y paisajes industriales de la carne

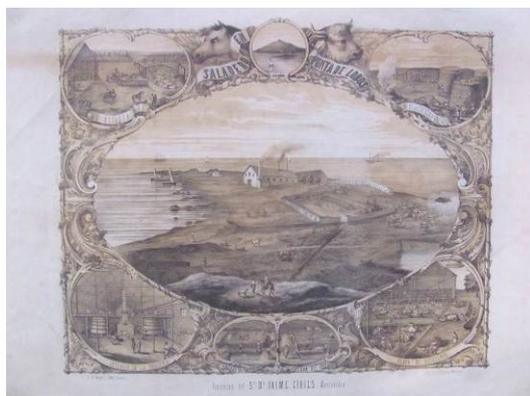


Figura 4. Grabado del Saladero de Cibils.

A diferencia de los paisajes ganaderos rurales analizados en el capítulo anterior, cuya extensión territorial –histórica y actual– comprende casi toda la superficie territorial del País, la evolución de los procesos de industrialización de la carne han tendido en el período que nos ocupa, a una focalización en dos puntos concretos del territorio: el Barrio del Cerro en Montevideo y la ciudad de Fray Bentos (Río Negro). Ambos enclaves –en distinta medida– operaron como centralidades de escala territorial de larga duración, desde el inicio de la actividad saladeril en la denominado período de la *Expansión Ganadera* hasta la Crisis vivida por el País en la segunda mitad del siglo XX.

El surgimiento del Saladero

La preocupación por la conservación de la carne determina el otro hecho fundamental del período que denominamos de *Expansión Ganadera*, y que tiene que ver con la aparición de las primeras instalaciones destinadas a su procesamiento: *el saladero*.

Estos primeros establecimientos abocadas a la producción del denominado “tasajo” que comenzaron a localizarse en los departamentos de Colonia y Montevideo a partir de 1788, darán lugar medio siglo después a una verdadera industria, que contará en 1842 con no menos de cuarenta saladeros y que consolidará a la ganadería como principal actividad económica del País naciente.

Se atribuye a Francisco de Medina la instalación en 1788 del primer saladero del país en el Departamento de Colonia, el mismo año en el que Fco. Antonio Maciel estableciera el suyo en los bordes del Miguelete, inaugurando esta actividad en Montevideo. Estos primeros establecimientos, en sus inicios bastante primitivos, darán respuesta a las necesidades básicas de ese procesamiento, resolviendo un área de *corrales*, donde los animales eran ence-

¹⁶ Alan Roger, Breve Tratado del Paisaje.

¹⁷ Alan Roger, Breve Tratado del Paisaje, pag. 35.

rrados, sacrificados, despojados de los cueros y despedazados, un sector de *galpones* donde se realizaba la salazón y un sector de *varales*, en el que las “mantas” de carne eran dejadas al sol para su secado. Una vez secas se almacenaban en pilas cubiertas de cueros.

En 1816 la industria saladeril vivirá un período de prosperidad, que se expresará en la proliferación de saladeros que se localizarán al borde de ríos y arroyos, preponderantemente en el litoral del Río Uruguay y en los alrededores de Montevideo.

Una de las razones que determina la localización del saladero sobre cursos de agua es como decíamos, la salida y traslado por vía fluvial de sus productos. Esta situación además de exigir la necesidad de muelles propios (que conforman parte de su estructura típica), también determina su emplazamiento en puntos elevados próximos a la costa en sectores de arroyos y ríos de cierto calado.

Avances técnicos como la incorporación de máquinas a vapor, (que permitirá sensibles avances en la extracción y procesamiento de la grasa animal empleada en el alumbrado público, en la fabricación de velas y jabones y en otros subproductos), y mejoras en las condiciones de procesamiento complejizarán las instalaciones, incidiendo en la escala y dimensiones de las edificaciones.

El avance de las condiciones de salubridad originará decretos como el que en 1836 determina que estos establecimientos deberán ubicarse lejos de la ciudad y en relación de proximidad con los cursos de agua (requerida para el procesamiento, para el volcado de desechos y como vía de salida de la producción). Esta medida traerá como consecuencia la localización de los saladeros en las márgenes del arroyo Pantanoso y la Bahía, particularmente en la zona del Cerro, marcando la historia de este barrio por casi ciento cincuenta años.

Del registro primario realizado hasta el momento, entendemos que los restos/huellas materiales más significativas de esta industria que han llegado a nosotros lo constituyen los Saladeros *De Arriba* (Mercedes-Soriano), *Casablanca* y *Guaviyú* (Paysandú), *San Martín* (Montevideo) y *De los Holandeses* (Maldonado).

Si bien cada uno de ellos presenta características muy diferentes, las condiciones geográficas que determinaron su ubicación originalmente, hacen que en todos los casos los contextos paisajísticos presenten valores singularmente significativos. A la hora de pensar en posibles estrategias de rehabilitación y activación, esta situación se presenta como un elemento favorable al desarrollo de distinto tipo de emprendimientos o la generación de espacios públicos calificados. Desarrollamos a continuación una breve información de algunos de estos ejemplos:



Figura 5. Saladero de Arriba, Mercedes, Depto de Soriano.

Saladero de Arriba

Junto a los Saladeros de Dacá y del Medio, también sobre el Río Negro el Saladero del Medio constituyó uno de los principales establecimientos localizados en las proximidades de la ciudad de Mercedes. Estos tres ejemplos conforman los únicos restos de saladeros del País que cuentan con protección por parte de la Comisión de Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación. Si bien la escala de este saladero fue bastante pequeña, resultan de interés tanto los valores paisajísticos de su enclave como los restos de su muelle del Saladero.

Pueblo del Saladero de Casa Blanca

Casa Blanca es el pueblo industrial de mayor antigüedad que persiste en Uruguay subsistiendo de forma casi ininterrumpida de la propia industria de la carne que lo generó.

El saladero fue fundado hacia el año 1811 por Juan Almagro. Hacia el año 1927 comienza su transformación a frigorífico, continuando su actividad hasta el presente. El pueblo, constituido por 70 casas, se manda construir por el entonces propietario del saladero, el empresario argentino Carmelo Libarós, entre 1860 y 1870.

Además de los referidos valores paisajísticos de su enclave, el conjunto presenta como principales puntos de interés la denominada “Casa de los 4 Vientos” (vivienda del personal jerárquico) y el “pueblo obrero”, que incluye varias casas unifamiliares, las “casas de los solteros”, la Iglesia y la Pulpería.

Saladero de Guaviyú (Quebracho, Paysandú)

Comienza a funcionar en 1869, fundado por Don Pedro Piñeyrúa quien lo ubica estratégicamente en la rinconada conformada entre el Río Uruguay y el arroyo Guaviyú. Desde allí era posible captar la producción pecuaria de una vasta zona de los departamentos de Paysandú, Salto, Artigas y Tacuarembó, y transportarla fácilmente por el Río Uruguay.

Pese a haber realizado su última faena en el año 1902, todavía siguen en pie luego de casi 110 años las emblemáticas chimeneas de la grasería, –fechadas en 1869 una y en 1890 la otra–, junto a restos de los gruesos muros de piedra. El lugar convertido en Parque público conforma un paseo de gran atractivo paisajístico.

Nuevos procesos de industrialización de la carne



Figura 6. Compañía Liebig.

La necesidad de adecuarse a las exigencias de un mercado externo, particularmente el europeo, que demandaba un producto más compatible con sus gustos llevó a los productores más progresistas de la región a experimentar en nuevas formas de industrialización de la carne. Esto determinó el surgimiento de muy importantes emprendimientos en el como lo son los de la “*Liebig Extract of Meat Co. Ltd.*” (Compañía Liebig de Extracto de Carne), el de “*The River Plate Pressure Meat Preserving Company Limited*”

—ambos en el Departamento de Río Negro— y también el de la *Fábrica Trinidad* en el Departamento de San José.

La fábrica *Liebig's* se instala en 1863 en Fray Bentos, a instancias del Ingeniero alemán George G. Giebert quien se propone en forma pionera, emplear industrialmente el procedimiento del extracto de carne inventado por el célebre químico alemán Justus von Liebig.

En 1865 es adquirida por capitales extranjeros y con su directorio en Londres se conforma la Compañía Liebig, constituyendo la primera inversión extranjera en nuestro país en la industria de la carne, hasta entonces en manos de saladeristas nacionales o inmigrantes radicados en el país.

El nuevo producto capaz de concentrar los componentes más nutritivos de la carne convirtió a la *Liebig* en la fábrica más importante del mundo en éste rubro, constituyendo el mismo uno de los principales alimentos de los ejércitos europeos en sus avanzadas sobre el continente asiático y el africano.

Su complejo industrial concebido dentro del espíritu paternalista de las “company towns” incorporaba viviendas para el personal en sus diferentes niveles y jerarquías, conformando un modelo urbano y social en el que los aspectos de productividad, higiene, integración social y control, difícilmente puedan ser disociados.

Dentro de las huellas materiales más significativas que la Liebig ha dejado como herencia dentro del hoy Frigorífico Anglo, es posible mencionar la Cámara de Frío (junto con la chimenea dos elementos de gran valor emblemático), el Barrio “Inglés” destinado a las viviendas de las jerarquías del complejo industrial (particularmente destacada “la Casa Grande”), el Camino de tropas, los Corrales de cuarentena, la balanza, el espacio donde se ubicaba “la Pandilla” y “las Romerías” —barranca natural costera de gran belleza natural, reconocida como uno de los miradores naturales, y lugar de realización de festividades de fin de zafra y otras actividades sociales—.

El complejo industrial y el barrio obrero que conformaron los emprendimientos de la Liebig y el frigorífico Anglo —concebido hoy como un Sistema Patrimonial Industrial y Ambiental—, constituye uno de los ejemplos más destacados de estas company towns a nivel mundial que se mantiene en pie, fundamentando su postulación a integrar la lista indicativa de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

El Saladero de M'Bopicuá

En el año 1870, tres años después que la Liebig comenzara a lanzar su producción al mundo, la compañía inglesa *River Plate Pressure Meat Preserving Company Limited* comienza a instalarse en las proximidades de Fray Bentos, intentando competir en la producción de carne enlatada y *extractum carnis*.

El pujante comienzo de esta empresa, que en el año 1875 comienza a lanzar su producción al mundo, no haría pensar jamás su quiebra apenas tres años después por fallas técnicas que se presentaron en un importante embarque.

La Liebig compra las instalaciones con la intención de desmantelarlas, iniciando un proceso de deterioro que durará más de cien años y que la convertirán en la *ruina* que podemos apreciar hoy.

Popularmente denominado como el *Saladero de M'Bopicuá*, este sitio ha adquirido fruto del largo abandono y el avance del monte nativo una muy peculiar fisonomía. Higuerones y

otras especies vegetales se irán apoderando de los restos de las construcciones, conformando en la actualidad una excepcional conjunción de arquitectura y naturaleza.

La nueva era del Frigorífico y el Barrio del Cerro de Montevideo

En el año 1868 los empresarios uruguayos Federico Nin Reyes y Federico Lecocq se asocian con el argentino Máximo Terrero y entre los tres financian las investigaciones del francés Charles Tellier en su proyecto de la maquina de frío. Gracias a este apoyo Tellier, quien hoy es considerado internacionalmente como “el padre del frío”, logra desarrollar un prototipo que será instalado en el barco “The city of Rio de Janeiro” que realizará la primera experiencia de transporte de carne congelada.

El desarrollo de estas tecnologías de enfriamiento y su incorporación a buques de carga en los años posteriores (particularmente la de los barcos “Le Frigorifique” y “Paraguay”), permitirá al País aumentar su producción al poder acceder a los exigentes mercados europeos.

Las favorables condiciones naturales de la región litoral del Río Uruguay (pasturas, conectividad por vía fluvial, etc,) motivarán el establecimiento en sus márgenes de dos ejemplos muy significativos: el SWIFT de Colón (Entre Ríos, Argentina) y el ANGLO de Fray Bentos, que se instalará sobre las infraestructuras industriales de la referida Liebig.

Dado que este conjunto (Sistema Patrimonial Anglo) ha sido objeto en los últimos tiempos de diversos trabajos e investigaciones dirigidas a su protección y puesta en valor, nos interesa enfocarnos en el caso menos desarrollado del Conjunto Industrial que conforman entre otros los Frigoríficos localizados en el Cerro de Montevideo junto al Ex Mercado de la Tablada y el Camino de las Tropas, cuyo abordaje a sido objeto de un abordaje singular como “ruta ganadera”

Como fue señalado desde el decreto higienista de 1836 que estableció la localización de saladeriles en las proximidades de cursos de agua la historia del Barrio del Cerro, quedará signada por la tradición de trabajo en torno a la industria de la carne.

Las posibilidades laborales que significaron los no menos de veinte saladeros que poblaron su costa desde el Pantanoso hasta Punta Yeguas, determinaron una de las causas principales de la diversa y mítica colonia de inmigrantes que dieron lugar a su desarrollo.

Desde la instalación del primer establecimiento –Saladero de Vilardebó– hasta el emblemático Saladero de Jaime Cibils, esta actividad fue marcando el destino y la toponimia de distintos enclaves costeros y caminos (Punta de Sayago, Punta de Ferrés, Camino Cibils, Camino Lafone, etc) dando forma al barrio y consolidando particularmente algunos sitios en los que la tradición laboral de la carne continuará de la mano de la naciente industria frigorífica.

Este es el caso del antiguo saladero de Sayago (hoy Punta de Sayago) en donde se instalará el 11 de noviembre de 1902 el primer frigorífico nacional, La Frigorífica Uruguaya. Serán sus instalaciones las que a partir de 1929 albergarán al Frigorífico Nacional, una verdadera institución del Cerro (organismo con dirección estatal, creado por ley con el objetivo de competir con los frigoríficos extranjeros y sus prácticas monopólicas de imposición de precios), que funcionará durante mas de cincuenta años y empleará a más de 5000 trabajadores de forma directa e indirecta.

También es el caso del Frigorífico Swift que la Compañía de Chicago de dicho nombre instalaria en 1911 comprando el ex Saladero de Cibils, dando lugar al segundo Frigorífico: El Fri-

gorífico Montevideo, el que a partir de 1916 pasará a denominarse simplemente Compañía Swift de Montevideo.

Sobre las antiguas instalaciones del saladero Piñeirua y J.R. Gómez, a impulso de estancieros y capitalistas nacionales y extranjeros, a orillas del Arroyo Pantanoso surge en 1916 el Frigorífico Artigas, poco tiempo después adquirido por la compañía norteamericana Armour. A diferencia del Nacional y del Swift, éste último se encuentra directamente relacionado con el área urbana.

Sus importantes instalaciones relacionadas a corrales de ganado, playas de matanza, cámaras frigoríficas, salas de máquinas, oficinas, talleres, chimeneas, muelles, etc. requirieron extensas áreas para su implantación, marcando con su fuerte y notoria presencia, el perfil urbano y costero de este barrio.

Luego de su cierre en la década del setenta estos establecimientos comenzaron un lento y sostenido proceso de deterioro (sólo revertido en el caso del Frigorífico Artigas donde funciona el Polo Tecnológico del Cerro y el Proyecto Universitario APEX), conformando en la actualidad un conjunto industrial con acotadas pero significativas permanencias, sobre las que se hace necesario tomar definiciones, antes de que las mismas sean desafortunadamente intervenidas o simplemente arrasadas por los eventuales proyectos que se manejan para un futuro próximo.

Otra de las construcciones de interés que han permanecido lo constituye el edificio del antiguo Mercado de la Tablada, centro de comercialización y transacción ganadera al que convergió la producción pecuaria nacional desde fines del siglo XIX hasta el año 1978 en que cerró definitivamente sus puertas acompañando el declive final de los Frigoríficos del Cerro.



Figura 7. Huellas de la industria de la carne en el Barrio del Cerro

El proyecto de los Arquitectos Baroffio y Addiego realizado en 1925, preveía además de la Administración, una Sala de Transacciones, Restaurant, local para correos y telégrafos y una sucursal del Banco República.

El edificio (en un estado de conservación relativo) que alberga en la actualidad un centro de reclusión, presenta intervenciones y alteraciones en general inapropiada, sufre además una degradación muy importante de todo su entorno urbano próximo.

Entre otras infraestructura y servicios complementarios existieron bibliotecas, policlínicas, espacios para recreación, cancha de tenis e incluso un Campo de Golf que conforma una singular permanencia del barrio, todavía en funcionamiento y manteniendo la mayor parte de sus edificaciones originales.

La importancia de esta Industria Frigorífica en esta zona generó además que los primeros barrios obreros promovidos por el Instituto Nacional de Vivienda (INVE) tuvieran como destino esta importante masa trabajadora. Es así que se localizarán en el entorno de estos Frigoríficos los Barrios N°1, N°2, N°4 y N°8, configurando además de una solución de vivienda muy digna (comparado sobre todo con otras modalidades desarrolladas posteriormente por el INVE) urbanizaciones y tratamientos del espacio público, que consideramos de interés poner en valor.

En todo este conjunto de permanencias y huellas materiales merece una particular mención el caso del Camino de las Tropas, por el cual los ganados destinados al abasto de la población se llevaban por tropa desde “La Tablada” hasta las áreas de faena de los tres grandes Frigoríficos.

En el presente esta traza es claramente identificable por la senda de adoquines de piedra conformada tramos de los caminos Melilla, Cibils y De las Tropas que unen todavía hoy el Mercado de la Tablada con la costa del Cerro. La misma constituye la traza adoquinada más extensa y en mejor estado de Montevideo y probablemente de todo el País.

El abordaje de éste conjunto urbano-industrial (al que debemos sumar los referidos restos del Saladero de San Martín en la zona de Santa Catalina (Montevideo), tomando como eje articulador el Camino de las Tropas, configuró uno de los sectores abordados dentro de la experiencia de *rutas ganaderas*. En este caso donde la actividad ganadera ya no conforma una industria viva, el enfoque estuvo centrado en estrategias de recuperación e intervención urbana, que apuntaran a una recuperación de la memoria colectiva del barrio y a la generación de espacios públicos de mayor calificación.

Rutas de la Ganadería

En su objetivo más general “Huellas de la Producción Ganadera en el Territorio Nacional” se propone explorar desde la perspectiva disciplinar del Curso de Historia de la Arquitectura Nacional, en formas de Extensión Universitaria y de aproximación al medio, que complementen y fortalezcan las actividades de enseñanza e investigación desarrolladas habitualmente por la Cátedra.

El curso, centrado en la producción arquitectónica del Uruguay a lo largo de su historia (en la escala territorial urbana y edilicia), propone entre sus ángulos de abordaje la temática de la preservación patrimonial, introduciendo a los estudiantes en sus aspectos teóricos fundamentales y en sus problemáticas principales.

Desde el punto de vista metodológico se busca que el estudio de dichos ejemplos se enmarque en una perspectiva de Gestión Patrimonial complementando el análisis histórico y arquitectónico, con acciones de divulgación y el desarrollo de estrategias de rehabilitación y uso. Se pretende promover un acercamiento de estudiantes y docentes a realidades con las que existe una menor proximidad, enfatizando el estudio de áreas sub-urbanas y rurales a las que suele no atribuírsele habitualmente historicidad y cuyo abordaje supone una mirada tan amplia como problematizadora. A través de un criterio flexible y abierto de selección de las áreas de trabajo se apuesta a involucrar a los estudiantes del interior del país, con las zonas o departamentos de los cuales proceden. En éste sentido se manejan un conjunto de áreas y temáticas posibles, las que puedan ser adaptadas a las características del grupo de estudiantes participantes de la experiencia.

Desde esa perspectiva de *Gestión de Patrimonio Cultural*, –entendiendo por ello un conjunto de actuaciones programadas tendientes al reconocimiento, puesta en valor, conservación y

uso de bienes patrimoniales—, se definieron universos acotados de trabajo en los que poner en práctica las etapas y tareas de *Identificación y registro, Documentación y estudio* y finalmente *Interpretación y presentación pública*.

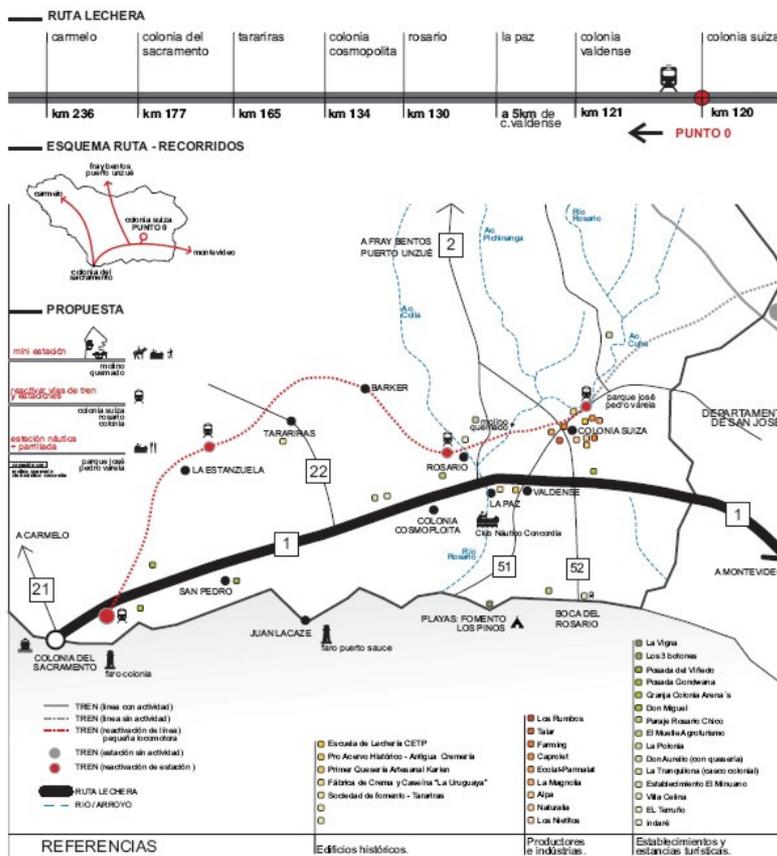


Figura 8. Ruta Ganadera Departamento de Colonia. Equipo: P. Artola; A. Colo; P. Davyt; L. Navilliat; F. Suarez.

Del conjunto de actividades llevadas adelante en éstas áreas de trabajo en los años 2010 y 2011, nos interesa desarrollar particularmente en el marco de este Seminario la iniciativa de lo que hemos denominado “*Rutas turístico-culturales de la Ganadería*”.

Esta forma de abordaje se fundamenta en varios aspectos que hacen a las características que presentan las huellas materiales de este acervo, a las posibles formas de gestión de las mismas y al reconocimiento de identidades ganaderas regionales.

Al identificarse que las principales dificultades para el abordaje y activación de estos ejemplos y lugares identificados, se relacionaba en primer lugar con su disper-

sión territorial y accesibilidad, y en segunda instancia con la situación de abandono y el estado de conservación física de los mismos, se entendió que la estructura de *la ruta*, configuraba un elemento de organización y articulación de un itinerario que uniera y relacionara estos *nodos* dentro de cada región seleccionada. Dicho recorrido/ruta suponía, además del estudio y comprensión de la historia, realidad actual e identidad de cada una de esas áreas, la elaboración de un relato que convirtiera esas permanencias dispersas en una red real/virtual en el territorio, ofreciendo recorridos, lecturas y opciones para un uso activo del patrimonio, desde la *experiencia vivencial* y la *provocación* más que una mera presentación de información¹⁸.

Entendemos que esta estrategia de actuación implica operar sobre estos sitios otorgándoles un valor social y de uso adecuado, que fortalezca su atractivo y apropiación por parte de las comunidades locales. Sólo así los mismos operarán eficazmente como puentes materiales de ideas y contenidos entre distintas generaciones constituyendo “*un instrumento de identificación colectiva, un recurso educativo*”¹⁹ (y agregamos nosotros) un elemento potenciador de las propias actividades productivas involucradas, para las que también opera como un eficaz *espejo* en el que poder visualizar y dimensionar cambios y transformaciones.

¹⁸ Conceptos pioneramente desarrollados por Freeman Tilden, autor de *Interpreting Our Heritage* (1957) referidos por BALLART y TRESSERRAS en “Gestión del Patrimonio Cultural”.

¹⁹ BALLART, Josep; TRESSERRAS, Jordi J. i: *Gestión del Patrimonio Cultural*. Cita pág. 147.

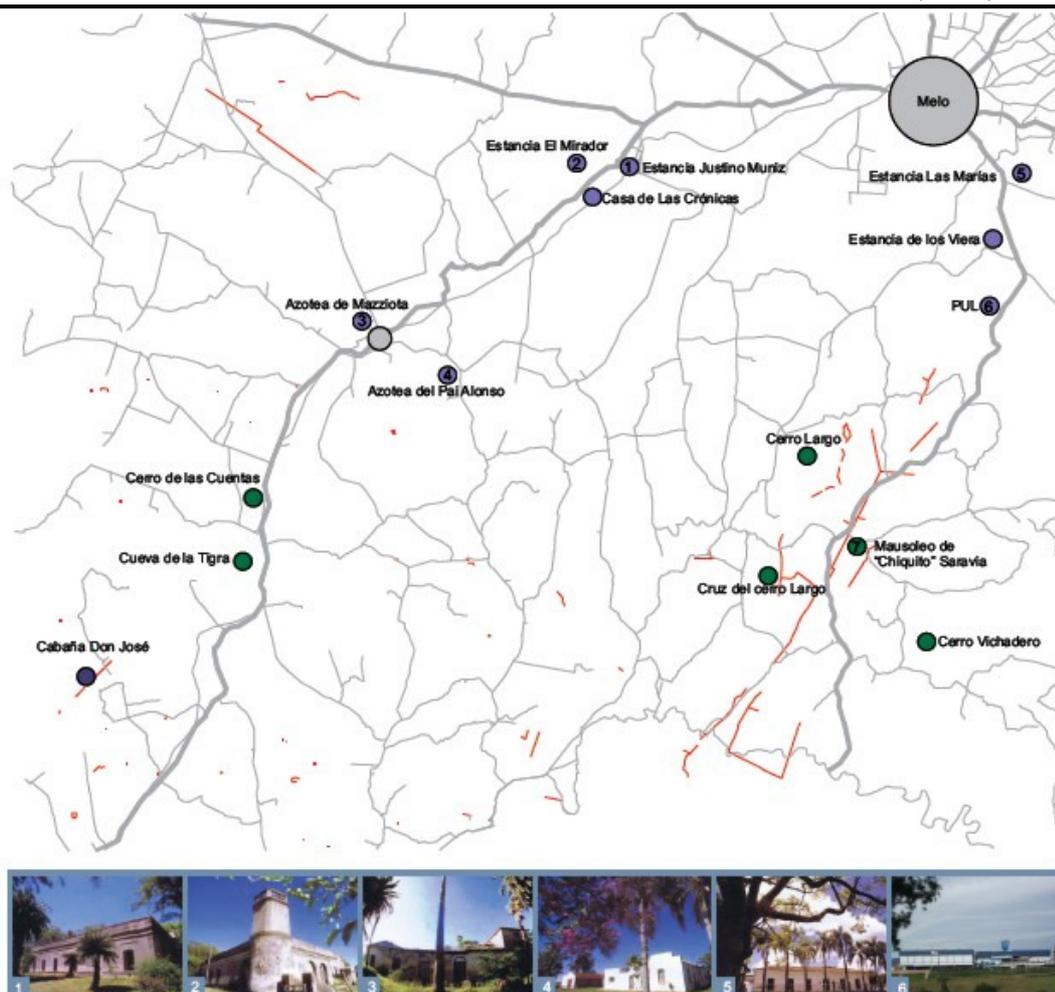


Figura 9. Ruta Ganadera Departamento de Cerro Largo. Equipo: M. Abelar; M. Cano; J. Carbajal; L. González.

Metodología del ejercicio

a. Salidas de campo

Dada la relativa lejanía y el desconocimiento por parte de los estudiantes de algunos de los ejemplos más relevantes de estas “huellas ganaderas” se promovieron y realizaron diversas salidas de campo a distintos departamentos del País, realizando recorridos y visitas a distintos establecimientos y puntos de interés localizados en los Departamentos de Cerro Largo, Florida, Lavalleja, Montevideo, Paysandú, Río Negro, Rivera y Soriano.

b. Identificación del marco urbano-territorial de actuación

A partir de los tres departamentos/rutas establecidas (Cerro Largo, Colonia, Río Negro) se propuso como actividad inicial la búsqueda de información general del Departamento y su región y el establecimiento de vínculos con grupos sociales, informantes calificados e Instituciones locales como Intendencias Municipales, Asociaciones Agropecuarias, Sociedades de Fomento Rural, actores y grupos organizados destacados.

c. Identificación y mapeo de sustratos territoriales y puntos significativos

- Estructuras edilicias ligadas a la actividad ganadera patrimonialmente relevantes.
- Información general de las características de la actividad ganadera actual del sector.

- Ejemplos significativos de establecimientos ganaderos actualmente en funcionamiento.
- Actividades culturales y fiestas vinculadas a la actividad ganadera.
- Rutas con valor panorámico y potenciales puntos de detención.
- Otros sitios y áreas geográficas de interés.

d. Construcción de un relato

Como parte de esa tarea de “interpretación”, dirigida a una divulgación masiva que facilite la comprensión y apropiación de ese acervo cultural, se definió la necesidad de elaborar y sintetizar un discurso que además definir la marca de identidad de la ruta, permitiera contextualizar, comprender y dimensionar adecuadamente dichas “huellas”, relacionando aspectos tangibles e intangibles.

e. Identificación y mapeo de nodos de la ruta / elaboración de cartografía

Mediante la superposición, cruzamiento y síntesis de estos sustratos de información y de acuerdo la selección de los puntos de mayor significación, se elaboraron cartografías de cada una de estas rutas definiendo uno o más itinerarios posibles, describiendo los nodos que la componen y estableciendo posibles puntos de detención, formas de recorrido y conexiones.

Consideraciones finales: acciones de Extensión y Divulgación

Uno de los objetivos centrales de la experiencia lo constituye el desarrollo de acciones concretas de sensibilización e involucramiento de la comunidad en la comprensión y preservación de dicho acervo cultural, promoviendo acciones de divulgación e intercambio a nivel institucional y a nivel de los actores y grupos sociales involucrados.

En esta línea de trabajo además de las distintas estrategias de relacionamiento, se apostó a la generación de materiales y productos audiovisuales de difusión masiva.

El más significativo de éstos productos lo constituye la Muestra de divulgación cultural denominada “Huellas en el Territorio Nacional de la Producción Ganadera”, realizada por iniciativa de la Cátedra de Historia de Arquitectura Nacional, en el marco de un Convenio entre la Facultad de Arquitectura (Universidad de la República), y el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca e inaugurada en el marco de la Exposición de la Rural del Prado en su edición 2011.

Más allá de la importancia de éste evento en si mismo (al que acuden anualmente un promedio de 200.000 visitantes) como espacio *de amplificación* del trabajo, fue posible posteriormente convertir la misma en una Muestra de Divulgación Itinerante que ha recorrido (y continúa recorriendo) distintos puntos del País. La misma ha sido expuesta en la Exposición Agraria Fray Bentos, en la Expoferia de Curticeiras, en el marco de la 6ta. Feria de Promoción de la Lectura y el Libro de San José, en la Expo 400 Años de la Ganadería en Uruguay en el Sistema Patrimonial Industrial Anglo, en la Expo Tarariras 2011 y en Federación de Obreros de la Carne, en el Cerro de Montevideo.

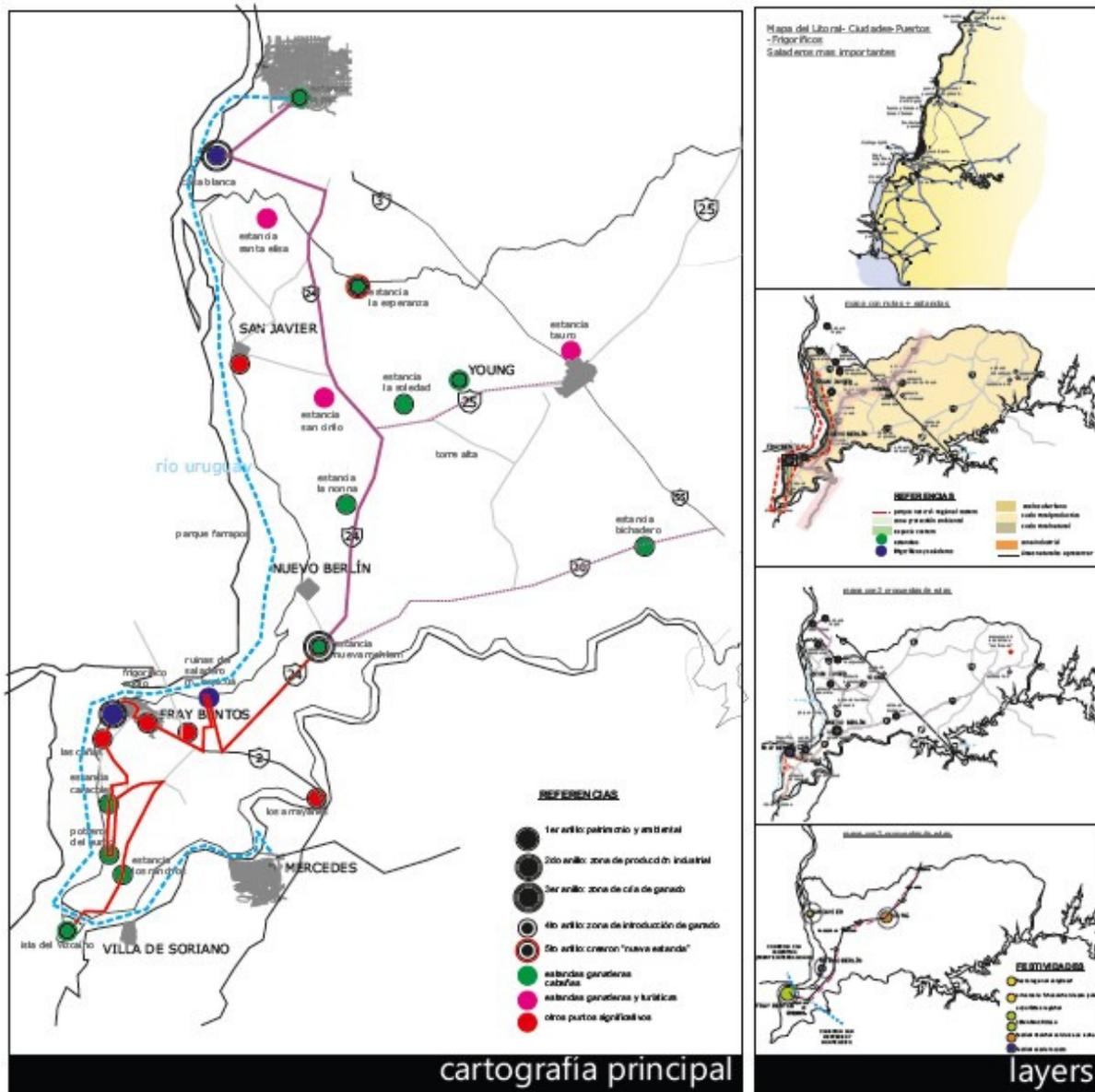


Figura 10. Ruta Ganadera Departamento de Río Negro. Equipo: A. Botto; F. Delbono; C. Iriarte; A. Liguna.

Referencias

ALVAREZ LENZI, Ricardo. **Fundación de poblados en el Uruguay**. Montevideo: s./e., s./d.

ALTEZOR, Carlos. **Un antecedente del programa arquitectónico de la producción cárnica: el saladero**. Montevideo: UdelaR, Facultad de Arquitectura, Instituto de Historia de la Arquitectura.

BALLART, Josep; TRESSERRAS, Jordi J. I. **Gestión del Patrimonio Cultural**. Editorial Ariel, 2001.

BARRÁN, José Pedro; NAHUM, Benjamín. **Batlle, los estancieros y el Imperio Británico**, 8 tomos, Montevideo: EBO, 1979-1986.

BARRÁN, José Pedro; NAHUM, Benjamín. **La Civilización Ganadera Bajo Batlle**.

BARRACHINI, H. **Historia de las comunicaciones en el Uruguay**. Montevideo: UdelaR, Facultad de Arquitectura, Instituto de Historia de la Arquitectura, 1981.

BARRIOS PINTOS, Aníbal. **Historia de la Ganadería en el Uruguay.**

CASTELLANOS, Alfredo. **Breve historia de la Ganadería en el Uruguay.**

DOCOLA, Silvia. **La dimensión Social del Patrimonio. Itinerarios/Rutas/Paisaje Cultural.**

JACOB, Raúl. **Breve historia de la industria en el Uruguay.** Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1980.

———. **El frigorífico nacional en el mercado de carnes. La crisis de 1929 en el Uruguay.** Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, 1979.

MENA SEGARRA, Enrique. **Asociación Rural del Uruguay 1871-1996, 125 años de historia.**

MORAES, María Inés. **La pradera perdida. Historia y economía del agro uruguayo: una visión de largo plazo 1760-1970.**

NAHUM, Benjamín. **La estancia alambrada.** Enciclopedia Uruguaya. Fascículo N° 24.

REYES ABADIE, BRUSCHERA, MELOGNO. **Pradera-frontera-puerto.** Montevideo: Ediciones de Banda Oriental, 1966.

SALA DE TOURÓN, Lucía; RODRÍGUEZ, Julio C.; DE LA TORRE, Nelson. **Evolución económica de la Banda Oriental.** Ediciones Pueblos Unidos.

VAZQUEZ FRANCO, Guillermo. **Ingleses, ferrocarriles y frigoríficos.** Enciclopedia Uruguaya. Fascículo N° 25.